

UN AÑO  
5 pesetas.

## LA ASOCIACIÓN.

PAGO  
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES.

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,  
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-  
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á  
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,  
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial  
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de  
ella y reclamación de números.

## CRÓNICA.

LA ASOCIACIÓN **se impone**.—Tampoco los lectores de nuestro modesto periódico pueden sustraerse á la influencia de lo que su título significa. Y es que significa, es que traduce, es que representa un ideal, una aspiración, un deseo..., el deseo, la aspiración, la idea de llevar á la práctica *la asociación* colectividad, la agrupación, la confederación, *el pacto* profesional, esa inteligencia común, punto de partida de futuras grandezas para nuestra inconsiderada clase...

Yo no sueño yá; ó si sueño, hay otros que sueñan conmigo, y muy despiertos por cierto; y esto me prueba, que con todos los *indiferentismos*, y apesar de todos los estoicismos, mi sueño es realizable. Dije que *la asociación* era factible y ya no es la delirante imaginación de este *médico de espuela* quien sueña en su realización. ¿Sueñan, por ventura, periódicos tan respetables como «El Diario Médico Farmacéutico» que la propaga y difunde? ¿Sueñan «El Jurado Médico-Farmacéutico,» «La Clínica Navarra,» «El Prácticante» de Zaragoza, y otros que la predicán y enseñan? ¿Sueñarán, acaso, y entre nosotros, A. Arnau, Yús y Rodrigo, López y cuantos secevejen nuestro entusiasmo, en la provincia, por esta santa causa?

Aun así, aun en el supuesto que fuéramos verdaderos soñadores, ¿por qué no nos reunimos, por qué no nos contamos y sumamos los soñadores *enfrente* de los *despiertos*?

¿Quizá esta fuera la única manera de demostrarles que ellos son los que dormitan, que dormidos y muy agusto en el machito de la vida profesional deben andar, cuando ningún caso hacen de los clamores de la clase!

Sugiere estas reflexiones la persistencia de nuestros compañeros en hablar y es-

cribir de *la asociación*. Una vez es Arnau en su buen artículo *¿Qué es de LA ASOCIACIÓN...?*; otras el ilustrado D. Pedro A. Yús Rodrigo en el meditado *Un llamamiento amistoso á las clases Médico-Farmacéuticas de España*, y hoy el honrado y digno médico de Cutanda D. Enrique López, cuyo artículo seguramente llamará la atención de nuestros lectores, quienes por distintos caminos van directamente al mismo fin; *la asociación...*

A nosotros, que tanto y tanto venimos haciendo por sostener esa causa, nos lisonjea sobre manera la actitud de nuestros compañeros, y ya gastados en la materia, á ellos dejamos íntegra la gloria de su resurrección. Que propaguen, que prediquen, que organicen pequeñas agrupaciones, que en lo que de nosotros dependa, dispuestos estamos á secundarles y llevarles allá donde se forja el rayo.

No basta predicar, es preciso organizar: no basta sentir, es preciso obrar. Los que tengamos fé y entusiasmo, construyamos, organicemos, demos forma á la idea *asociación*.

¡Ellos, los ingratos, serán los primeros en prodigar sus aplausos á la obra de la independencia profesional!

Me entusiasma pues, la actitud de esos compañeros y grito con ellos:

¡Viva la asociación facultativa turolense!!

—**El sarampión.**—Mi pueblo está convertido en un hospital de *sarampiñosos*. El *sarampiñero* no ha sido habido, lo cual me da derecho á suponer que ha entrado de *matute*. Pero su propagación por el contagio después, está demostrado hasta la evidencia. ¡Hombre, que sábio!, habrá alguno que diga. Pues ahí verán ustedes: hasta para decir verdades de Pero Grullo se necesita ser sábio.

Pero como hemos de tratar de esto mas despacio, dejémoslo hasta ver ello en qué pára.



Digamos solo que su carácter de benignidad, mas que mis sabidurias, lo demuestra el hecho de contar hoy (28) 178 invasiones, de ellos 85 curados y los restantes en tratamiento, sin contar una sola defunción.

Entre tanto, tened compasión del *desarmpionador*, que pasa día y noche como mercader angustiado que no puede dar salida al género.

—Diga Vd. Sr. D. José—me decía una vez—esto para Vd. es un segundo cólera...

—¡Ay, tía Fabiana, es peor; mucho peor...

—¡¡Osús, dulcísimo nombre!! no diga usted eso: ¡pues si entonces caían!...

—¡Pues ahí, ahí!... ¡Por eso, por eso!...

Porque estoy convencido, señores: sino fuera por los que se mueren, no se podría ser médico.

Que es de lo que yo trataba de convencer a la tía Fabiana. Y se convenció.

**No fué nada.**—Aquellos de «tiramos la primera piedra y ojalá vaya a dar donde nuestra intención la lleva» no fué nada. Lo cual prueba que la *pedrada* no llevaba malicia ó no hizo blanco, ó si lo hizo tanto peor para los que no tienen ni chispa de sangre, y si la tienen es solo para decir *en los porches* que LA ASOCIACIÓN es una farsa, y... ya saldrá el argumento.

**Un millón de gracias.**—No porque las merezcamos, si que por la cordialidad que revelan, y que reinar debe, en la prensa profesional y científica, se las damos aunque tardias a la «Revista Médica Vasco-Navarra» de Vitoria, a «El Practicante» de Zaragoza, a «El Jurado Médico-Farmacéutico» de Madrid, y otros apreciables colegas que con sus aplausos nos estimulan a perseverar en la contienda.

**La cuestión de la rabia.**—Dice «El Siglo Médico». «En una carta que el eminente Sr. Pajot ha dirigido a los periódicos franceses dice que, en su concepto, se ha sentido mal la cuestión, pues importa bastante poco que Pasteur cure ó no la rabia; lo importante es averiguar con seguridad que el método no puede comunicar la rabia a los que no la tienen. Para ello propone que se explique a los condenados a muerte de qué se trata, que se les prometa la vida a todos los que salven y con su consentimiento que se inocule por el *método intensivo* a una docena de estos hombres ante una Comisión compuesta de dos fanáticos y de dos adversarios del método. ¿Se hará algo en este sentido? Esperamos.»

Eso mismo haría yo con los indiferentes. Inocularles por el *método intenso* las máximas de la asociación y si resistian su benéfico influjo, perdonarles la vida. De otra manera, y sin probarme lo contrario, no los perdono nunca... ni aun despues de muertos.

**A Gaviria.**—Dicen varios periódicos de medicina:

«Acercándose la temporada balnearia, tenemos noticia de que en el balneario de Gaviria, propiedad del farmacéutico de Madrid Sr. Fernández Izquierdo, se están concluyendo una serie de mejoras que sobre las ya realizadas en grande escala cuando la prensa política y profesional de Madrid y Provincias Vascongadas fué a inaugurar hace tres años, quedando gratamente sorprendidos los periodistas, hacen que aquella estación reuna cuanto puede apetecer el enfermo a quien estén indicadas las aguas sulfurosas y las aguas ferruginoso-bicarbonatado-cálcicas.»

**Buen sustituto.**—En «La Lucha» de Catalunya, leemos lo siguiente:

«A consecuencia de un ataque de apoplejia serosa, ha fallecido en Epila el médico titular de la villa, D. Ismael Moreno, habiéndose encargado interinamente del destino, el alcalde D. León Trasobares.»

Por supuesto que no cometerá ninguna alcaldada en su nuevo cargo, tal como decir: ordeno que nadie tenga el malgusto de morir durante mi sustitución:

Era lo que nos faltaba ver.....

Al Trasobares de mi pueblo, he dejado encargado durante mi permanencia en Teruel, de 200 pequeñuelos sarampiosos.

Y he marchado tan tranquilo.

**Traslado.**—Advertimos a aquellos de nuestros lectores que tienen frecuentes relaciones con la acreditada casa de Madrid, *El Cosmos Editorial*, que esta Empresa, con el fin de ampliar sus oficinas y dar cada dia mayor impulso a sus importantes trabajos editoriales, se ha trasladado a la calle del Arco de Santa María, núm. 4, bajo.

**Donativo de importancia.**—Un cliente del Dr. Forbes, de Filadelfia, reconocido a sus cuidados ha dejado a su muerte 300.000 francos para el hospital que dicho doctor dirige en París. El Sr. Forbes ha designado para recibir tan importante suma al *Jefferson medical College Hospital*.

Pero hombre, no tener yo la suerte de dar con un cliente parecido al del Dr. Forbes.

Designaría para recibir tan importante suma..... *mi hospital*.....

Porque señores, estoy hecho un hospital..., tomando el continente por el contenido.

**Demográfica.**—Según *El Dictamen*. Estamos en pleno estio, por mas que no haya llegado aún el de los almanaques. Los lavatorios generales con esponjas mojadas en agua fria al levantarse por las mañanas; las prendas de vestir sueltas y de telas ligeras; la alimentación poco fuerte y cuidando de que

formen parte de ella las frutas sazonadas y verduras frescas; la proscripción de los vinos secos, que pueden cambiarse por las cervezas ó por nuestros vinos poco alcoholizados; las bebidas refrigerantes tomadas cuando no pueden suprimir el sudor; he aquí lo más conveniente, no sólo para librarnos en parte del calor tropical que se deja sentir, sino para conservar íntegra la salud, sin miedo á estados catarrales del aparato digestivo, que comienzan á observarse con frecuencia.

De *El dictamen*.

Dice nuestro colega *El Jurado Médico-Farmacéutico* que aquí hacemos académicos liliptienses.

Tan enanos que nadie los ve.  
Ni con lentes.

Tiene razón un colega al decir que, abundando los institutos particulares de vacunación, debe suprimirse el del Estado.

Y á quien le duela la muela que se la saque.

Recuerde nuestro colega *Los Avisos* que los Sres. Sanchez Ocaña, Yañez, Candela y otros, son académicos electos desde tiempo inmemorial.

Esto le demostrará al colega:

Primero, que *todavía* hay quienes creen en la inutilidad de la Academia.

Y segundo, que no á todos gusta jugar á los sabios.

Ocupación de muchos académicos.

Suma y sigue.

Dice un periódico que la Academia de Medicina parece resuelta á informar en breve plazo el expediente de locura del presbítero Galeote, sin que ningún miembro de la corporación haya practicado el reconocimiento del enfermo.

Pero hombre, y la omnisciencia aneja á la medallita ¿no sirve para nada?

En la calle de la Fèria, de Sevilla, se han puesto á la venta pública tres fetos encerrados en botes de cristal.

En Madrid no se venden los fetos.

Se dan en todas partes.

Dice un periódico que es de vital interés el reconocimiento de la leche, vino y frutas en la temporada actual, y que las autoridades deben ser inexorables con los vendedores de sustancias adulteradas.

Y me parece estar oyendo contestar á nuestros municipales.

—Puede.

Ya sé para qué sirven las academias.

Una de las cuales ha tasado la copia de un

cuadro de Rafael en 50.000 duros, declarando además que conviene al Estado su adquisición.

— Y vea usted lo que son las cosas. Nosotros creíamos que á quien conviene la venta en ese precio es al dueño del cuadro.

¡Lo que hace no ser académico!

**Un médico de escuela.**

## SECCIÓN PROFESIONAL.

### LA ASOCIACIÓN SE IMPONE.

Nunca, ni aun cuando las ilusiones estudiantiles imperaban en mi imaginación, me llegué á figurar, pudiera algún día sentirme escritor; y he aquí que, cuando más lejos estaba de mi semejante idea y en un momento de *splein*, como dicen los ingleses, me encuentro en mi mesa (bulgo bufete) armado de pluma y papel, dispuesto á cometer un crimen de lesa literatura, si quiera no sea más que con el laudable objeto de arrimar un grano de arena, al edificio que entre nuestras clases parece principia á edificarse.

Desde luego, mi primera producción literaria (ó cosa así) tropieza con un inconveniente casi insuperable, cual és, la falta de novedad; pero como los argumentos nuevos están solo al alcance de los grandes talentos y de los cerebros bien organizados, de aquí que los principiantes, medianías y aprendices á escribir para un público tan ilustrado como la clase Médica en general, tenemos que concretarnos con escribir sobre lo dicho por plumas mejor cortadas que la nuestra; y pareciéndome suficiente este exordio para mi descarte, paso de lleno á ocuparme del objeto que me lleva al atreverme á emborronar unas cuartillas.

Voy á permitirme llamar la atención de mis dignos é ilustrados compañeros, sobre una cuestión muerta al nacer, y de la cual en mi humilde opinión habíamos de sacar honra y provecho, la tan prostergada clase Médico-Farmacéutica. Repito que la idea no es nueva, pues nuestro querido compañero y Director de esta Revista, D. José Garcés, secundado por otros dignos compañeros, con un celo, fé y constancia dignas de mejor suerte, hace tiempo vienen luchando en pos de ella, pero no por dejar de serlo la hemos de echar en el fondo del olvido y hemos de continuar siempre sumidos en la apatía y nostalgia que nos destruye.

Existe un antiguo axioma que dice «la unión constituye la fuerza,» y efectivamente así sucede con todos aquellos que quieren defenderse de un enemigo que les insulta y veja su dignidad. Se reúnen los grandes ejércitos para conquistar-se gloria y valor; se reúnen las sociedades compuestas de individuos de todas clases y categorías cuando estas se ven asediadas por otras de distinto orden: qué más? hasta se reúnen á

millares los inocentes pajaritos cuando presagian un crudo vendaval, para hacer más llevadera su triste situación en tan críticos momentos. Y por qué no hemos de reunirnos nosotros la numerosa familia Médico-Farmacéutica, para librarnos de tanta plaga como nos rodea? Nos asedian los charlatanes y curanderos con un descaro y cinismo que dá tristeza el pensarlo: nos asedian los caciques y mandones de los pueblos que titulándose señores de los mismos abusan por activa y pasiva de la paciencia del pobre profesor: nos niegan los municipios los honorarios honrada y religiosamente ganados por nosotros, sin merecer ser atendidos siquiera, por los que en justicia y conciencia tienen obligación de acerlo: los tribunales nos mandan con imperativo de sultanes, *gratis et amore*: los Cuerpos Colegisladores no oyen nuestro constante clamoreo sobre la tan deseada Ley de Sanidad Civil, donde podríamos ganar, con la seguridad é independencia debida, el pan para nuestros hijos, desterrando para siempre la maldita costumbre de tener que bajar la cerviz, ante las plantas de un ignorante cacique entrometido, por conservar la plaza de titular que en su día nos confirió gracias á las simpatías de D. Fulano ó D. Mengano. En fin.... para qué continuar, si hasta la descrépita vieja con su gracia de adivinar y curarlo todo con su inmundaba baba milagrosa nos usurpa el pan que podríamos ganar para nuestras familias. ¡¡¡Pues, bien, prescindiendo de que somos una clase completamente abandonada por parte de los poderes públicos que tan solo se acuerdan de ella en las grandes calamidades, el mal, compañeros queridos, nace, á no dudarlo, de nosotros mismos; nuestra poca moral médica, nuestro mal compañerismo, la falta de protección por parte de las autoridades y otra infinidad de causas de todos conocidas, son, otras tantas muy abonadas, para nuestra deshonra y falta de protección oficial; pues, bien, ya que no sea mi idea la que ha de sacar á flote nuestra honra y dignidad profesional, al menos algo había de contribuir á respetarnos ser respetados y considerarnos mutuamente como cada cual se merece.

Ya he dicho que, plumas mejor cortadas que la mía se han ocupado de este trascendental asunto cual es, formar una asociación provincial cuyo punto de residencia fuese Teruel, como sitio más céntrico para todos. En esta general, discutir y aprobar las bases de una sección de socorros mútuos entre los asociados divididos en tantos grupos ó fracciones como se creyese necesarios á los intereses de las clases reunidas. Redactar un Reglamento, al cual nos sujetásemos todos indistintamente con objeto de que nuestras cuotas ó dividendos fuesen puntual y exactamente satisfechos por todos. Estos dividendos ó desenvolsos parecerán tal vez ilusorios; pero muy bien, en mi corta opinión, pudieran realizarse con la mitad del producto de cuanto devengasen los asociados, sea en consultas, pres-

tando sus servicios á la clientela de un compañero no asociado ó de cualquier otro modo análogo. Podrá argüírseme, que en este caso no pagaría mas que aquel afortunado que contase muchas apelaciones; pero debo contestar á este argumento que aquel que no las tuviese se las proporcionara el de mejor fortuna, bien fuese en su partido Médico, ó recomendándole cuando algún cliente fuese en busca de sus servicios.

Con estos fondos, y, en último caso, con nuestros dividendos, que mensual, trimestral ó anualmente se fueran creando, socorrer á los que en el ejercicio de su profesión se inutilizasen y á los que á juicio de las juntas de partido, se quedasen sin colocación, porque su dignidad y propio decoro no le permitiese aceptar el partido, ya sea con rebaja ó destituido sin otro fundamento que porque sí; porque compañeros, debemos desengañarnos; mientras no escogitemos un medio que asegure la subsistencia de aquel ó aquellos pandonosos profesores víctimas ó esclavos de su deber, no conseguiremos llevar á feliz término nuestro dorado sueño con la asociación, por titánicos que sean nuestros esfuerzos. Empero premiada su delicadeza y digna conducta asignándole una modesta pensión con que atender á sus necesidades más perentorias, y entonces vereis como cumple religiosamente los deberes que le impone el Reglamento y la moral Médica más severa; de lo contrario desconfiad de su observancia.

Esta general, subdividirla en otras tantas como partidos existan en la provincia, como sitios más equidistantes para los que tuviesen su residencia en los mismos: los allí reunidos, por lo menos una vez al mes, discutir sobre un tema científico: enterarnos de las vicisitudes porque cada uno atraviesa, de los motivos de las vacantes, si estas eran ficticias ó verdaderas y por qué causas etc., etc., con cuyo fin conseguiríamos, á no dudarlo, nuestra ilustración y los conocimientos prácticos que tan necesarios nos son en nuestras clínicas particulares; nos respetaríamos como cada cual se merece y sobre todo no se daría el caso de solicitar una vacante provista con antelación al ser anunciada.

Esta es la idea que en estado embrionario acabo de someter á nuestra consideración: no desconozco las dificultades con que su planteamiento había de tropezar, caso de que la honraseis con vuestro asentimiento, teniendo en cuenta el pesimismo de unos y la apatía de otros; pero querer es poder; prestadle vuestro apoyo y si hoy os parece una utopía, mañana, tal vez, la encontréis facil, puesto que solo depende de nuestra voluntad. En el primer año de existencia de la sección de socorros, y hasta tanto ingresáran en ella la totalidad ó inmensa mayoría de los profesores, quizás tuviéramos que socorrer á uno ó más profesores en cada partido judicial; pero ¿no podemos y debemos con tan laudable fin desprendernos de un 6 ó un 8 por 100 de nuestras respectivas dotaciones? Sí; y si nó, que

no se diga que hay abnegación, fraternidad y caridad entre nosotros. Por otra parte, repito que, estos sacrificios que todos debemos imponernos son más ficticios que reales. Los asociados, que indudablemente seremos los más, nos impondremos á los menos por nuestro proceder y nuestro ejemplo, que es el lenguaje que más persuade, y estos, en un día no muy lejano, vendrán á fortalecer la mil veces bendita asociación. ¿Qué hacer, sino, estos insensatos, aislados y despreciados de sus compañeros en medio de las amarguras que consigo lleva la vida profesional? Volver al redil salvador, y entonces ya no habrá más que hermanos en vez de pensionados que cercenaran nuestra modesta fortuna.

En el entretanto, y para acelerar la llegada de este dichoso y venturoso día, insisto en el establecimiento de nuestra asociación con su sección de socorros, como bagel que á todos nos ha de salvar del naufragio que nos amenaza.

**Enrique López Ruiz.**

Cutanda y Junio 1887.

## SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

### LA ESPECIE.

Hablaré de lo que no existe.

Yo no admito más que existencias positivas: pero vivo como si lo fueran.

Y vamos al caso.

El caso es, que la especie es una idea.

Un pacto sin bases fijas ni claras.

Es convencional: Es una personalidad sin persona: es un sér sin existencia: es un universal. No es ni concepto, como un Abelardo querría.

Y sin embargo se crean especies: se descubren nuevas: se fraccionan las mal conocidas: se publican obras notabilísimas que tratan del *Origen de las especies*, á manera de DARWIN, que según FLACMARIÓN no se ocupa de lo que anuncia; y se discute y más se discute lanzando tajos al aire y martillazos en el vacío.

¿Y la especie?

Una colectividad no es una existencia: no buscamos fuera de nuestros sentidos algo más sólido que lo que los sentidos nos indican. La especie orgánica no existe. El género ménos.— Una sociedad es una agrupación por conveniencia, pacto, interes, necesidad etc.: un género; una familia. Su existencia es puramente subjetiva, su positividad la niego fundado en su génesis ideal.

Y ahora voy á los señores que vocean, predicán, enseñan que la especie es fija; que no es fija; que progresa; que retrogresa: que aumenta;

que disminuye; no solamente en la Historia natural sino en las ciencias físico-químicas, que, pedir el progreso ó aniquilamiento de esa idea; desear su desenvolvimiento lento ó rápido, revolucionaria ó darwinianamente y abandonar al individuo molecula, átomo á su tradicionalismo, es desconocer la esencia de las cosas y las propiedades del ente positivo.

Ejemplos mil tenemos. En la Farmacia pedir mejoría, permaneciendo el farmacéutico, boticario: en la Medicina, dignidad, continuando el médico, curandero: en la España, ilustración, cuando los españoles nos hallamos á la altura de los turcos.....

Si la especie fuera concebida por los naturalistas con exactitud matemática ¿daría lugar á esas filosofías estupendas? ¿Aparecería KUNTZE con su *Rosa sativa* para las especies cultivadas y *R. silvestris* para todas las especies incultas? ¿Daría lugar á que M. CREPIN, en sus *Fascículos* escribiera que las «nuevas creaciones de especies en el género *Rosa* no son más que variaciones de un mismo tipo que puede variar hasta el infinito»? ¿ocurriría, por último, y por el extremo opuesto, que M. GAUDOGER predicara en su *Tabula Rhodológica* que para él todas esas variaciones son especies perfectamente distintas y perfectamente independientes?

Tengo observado que el ser, que menos entiende en un asunto, es el que con más desfachatez afirma ó niega. Así es que se asombra de leer que H. C. WATSON nota 182 plantas de la Flora inglesa que generalmente se admiten como variedades á pesar de haber sido creadas especies nuevas por varios botánicos (y no cuenta algunas simples variaciones ni incluye los géneros muy polimorfos): que BABINGTON nombra 251 especies en los géneros muy variables y BENTHAM 112: y que, sin salir de nuestras cosas y casa, muchas variedades se admitan como buenas especies, y otras no menos buenas especies se admitan como variedades.

¿Y aún hay quien pretenda mentar la fijeza específica?

Y entonces la ¿especie qué es?

Jamás las hipótesis reputáranse por verdades: son concepciones de nuestro espíritu sin otro fin que engañar nuestro cuerpo: son disfraces que usa nuestra ignorancia.

Ninguna hipótesis por práctico que sea su fundamento tiene defensa: los castillos no se han construido para la filosofía: ni fosos, murallas, ni defensores. Alrededor de la teoría todo es sombrío: es como el crepúsculo: las líneas más puras de los objetos se tornan confusas.

Terminaré con un caso.

DECANDOLLE dió á luz su famosa memoria que trata de los robles de todo el mundo. Con las formas del *Quercus Robur* L. forma 28 variedades, que exceptuadas seis, se dividen en tres subespecies, *Q. pedunculata*, *Sessiliflora* y

*Pubescens.* (:). Las formas intermedias son algo raras, de manera, que si estas desaparecieran adquirirían el rango de buenas especies las nombradas tres subespecies. Luego á la especie le dan vida las formas intermediarias.

Y dale con la especie!

¿Pero qué es?

Yo no he conocido á nadie que me lo haya podido decir. Y si alguien lo considera de otra manera, agradeceré me lo haga ver prácticamente, en los géneros *Rosa*, *Rubus*, *Hieracium*, *Tenerium*, *Viola*, *Diathus*...

**Cárlos Pan.**

## LA SANGRÍA.

*Sus limitadas indicaciones en general y en la inflamación en particular.*

(Conclusión.)

Descartando de entre todos estos fenómenos que acabamos de examinar, aquellos cuya presencia no es esencialmente necesaria, resulta la inflamación caracterizada en último término por dos hechos infalibles, á saber: hipernutrición é hiperplasia de las células y formación del producto inflamatorio. Y realmente son infalibles porque una vez iniciado el movimiento de irritación celular, ó ha de cesar por completo la llegada de materiales nutritivos, ó se han de emplear en atender á las exigencias de la nueva vida que aquel inauguró. Esta es la razón por la que se ha dicho que el proceso inflamatorio no puede ser detenido en su marcha, y esto es también lo que vemos en el citado curioso experimento de Recklinghausen, en el cual la córnea irritada sufre, separada y todo del animal, las modificaciones propias de la función patológica que estudiamos, al desenvolvimiento de la cual concurren los jugos plasmáticos del tejido corneal, cuya escasez y la falta de influencia del organismo, hacen que la proliferación no pase más allá del núcleo celular y quede formada, por lo tanto, la célula multinuclear ó purulenta.—Autores de reconocido mérito nos afirman también que el desenvolvimiento del proceso flogístico es inevitable, una vez iniciado; y por otra parte, la clínica nos demuestra todos los días que la inflamación tiene un curso fatal y necesario y una intensidad proporcionada á la intensidad del estímulo.

(:). *Quercus Sessiliflora* Sulisb. Especie buena según los autores de la FLORA FORESTAL, á expensas del *Q. Rubur* L. (TRATADO DE PLANTAS, núm. 2083; Pirineo de Aragón.

También á expensas del mismo se ha fundado el *Q. pedunculata* ERH esp. buena, que tiene por variedad al *Q. fastigiata* LAM, las dos del Norte de España y de Pirineos; pero no me consta que hayan sido vistas en Aragón. (Loscos, Suplemento 7.º p. 81.)

Ahora bien; ¿es capáz la sangría de oponerse al desarrollo del mal? ¿Satisface ella alguna indicación importante?

Si la inflamación estriba en dos elementos esenciales, cuáles son la escitabilidad celular y una escitación extraña y superior á la de los escitantes naturales, es claro que su evolución está asegurada mientras persistan estas condiciones, y que únicamente podremos evitar su desenvolvimiento amortiguando la vitalidad de las células (hielo en aplicaciones locales hechas con oportunidad y cuando lo consiente la situación del órgano afecto), ó bien removiendo el agente estimulante cuando es posible.

Pero la sangría que debilita, no al territorio celular, sino al organismo en general, está lejos de amortiguar la vida de la parte afecta. Y la irritación inicial del proceso inflamatorio, que casi nunca consiste en un exceso de principios plásticos de la sangre, pudiendo esto á lo más constituir una predisposición favorable, la irritación inicial, decimos, no puede desaparecer por la acción de este medio espoliador que ninguna relación tiene con la naturaleza del estímulo.

Si pasamos ahora á examinar las modificaciones que la sangría induce en los trastornos circulatorios que acompañan á la inflamación, fácil será convencernos del escaso alcance de estos beneficios. El impulso generador propio de la reacción inflamatoria constituye la más firme garantía para el aflujo de los materiales de nutrición. Mientras las vías circulatorias no se obstruyan por completo, y los jugos nutricios que proporciona la circulación colateral no encuentren serios obstáculos para su infiltración y arribo al foco del incendio patológico, es decir, mientras no se dé el caso, poco común, de gangrena precóz por estrangulamiento, más propio de las inflamaciones de los tejidos fibrosos y resistentes, la nutrición de la zona afecta está asegurada, y con ella, la evolución del proceso de que es asiento.

Por otra parte, la extravasación leucocitosa no puede en manera alguna evitarse ni aun moderarse por la sangría, porque este fenómeno estriba, según ya vimos, en una alteración de la textura de la pared vascular, producto de la misma flegmasia.

Y la trasudación plasmática, obligada por la irritación celular y favorecida por la presión intravascular, también hace ineficaces cuantos medios imagináramos para evitar su realización. Pero aquí la sangría, si bien no se opone al hecho, porque esto es imposible, modifica la constitución del líquido exudado y su reabsorción se verifica luego con mayor facilidad. En efecto, si como decíamos antes, tenemos la suerte de asistir á la fase inicial del proceso flogístico, ya que no consigamos por medio de la sangría detener la exudación plasmática, lograremos por lo pronto que sea más escasa, y despues más serosa, evitando de esta manera las extensas concrecio-

nes de fibrina que constituyen un obstáculo para la pronta restitución del tejido lesionado. La sangría, además, atenúa el impulso exagerado de la irritación celular; y en las inflamaciones muy intensas, facilitando el riego sanguíneo, puede prevenir las obstrucciones rápidas de las vías circulatorias y permitir la llegada de los jugos nutricios que han de servir á las células para secundar el movimiento de división iniciado en los núcleos y escapar á su transformación en células purulentas.

Estas son las principales acciones de la sangría en las inflamaciones de los órganos vasculares, pero adviértase que es necesario acudir á ella muy en un principio y cuando, lo que pocas veces ocurre, tenemos ocasión de vislumbrar las primeras chispas del incendio que amenaza. Entónces, y suponiendo que el individuo enfermo no es un niño, ni un viejo, ni un caquético, ó debilitado por enfermedad crónica, ó infecciosa, ó supuraciones prolongadas, etc. sino que se trata de un adulto fuerte y vigoroso y de una inflamación franca y legítima, entónces, repetimos, la sangría es de acción irreemplazable y de verdadera utilidad. Esto es lo que Baglivio nos enseña en breve como admirable frase: *Nihil magis temperat, et motus sanguinis minuit, et serosam disipationem impedit quam venae sectio, si mox, statim et ab initio fiat.*

A pesar de todo, y en corroboración de la idea que hemos adelantado, acerca del escaso alcance de estos beneficios, debemos reconocer que, pues son excepcionales los casos en que podamos asistir al principio de una inflamación franca, á la vez que ésta se dé en un sugeto de buenas condiciones, las indicaciones de sangrar son también muy raras y los imprudentes abusos que puedan en este sentido cometerse van seguidos de gravísimas consecuencias.

En el período de estado de una inflamación, en que los nuevos elementos celulares han venido á aumentar el parenquima, y los productos fibrinosos depositados en sus mallas hacen difícil la llegada de líquidos nutritivos, cuando más se necesitarían por ser mayor el número de elementos que hay que nutrir, la sangría, rebajando el poder reparador de los líquidos exhalados, no puede ménos de inducir un perjuicio positivo, preparando los caminos á la supuración y á las degeneraciones parenquimatosas del órgano afecto.

En las inflamaciones sépticas, en las que la supuración es casi inevitable, debemos á toda costa no gastar, sino sostener en lo posible las fuerzas del enfermo, de que tanto ha de necesitar.

En las inflamaciones acompañadas de grande y sostenida fiebre, en las que la sangre está sobrecargada de ácido carbónico y la vitalidad de los leucocitos sumamente comprometida, siendo por lo tanto inminente la supuración, debemos también en lo posible abstenernos de sangrar,

procurando á todo trance moderar la fiebre y sostener las fuerzas del organismo.

En las colecciones purulentas, en fin, en las que la absorción del pús sería el accidente más terrible que pudiera sobrevenir, está de todo punto y formalmente contraindicada la sangría.

Vemos, pues, por todo lo dicho en estos desordenados renglones que la sangría no *corta los viveres á la inflamación*, como ha dicho un distinguido clínico de nuestra época; sino que, practicada *con oportunidad*, atenúa la impulsión exagerada de la reacción histogénica y modifica sobre todo la constitución del exudado inflamatorio. Su acción no se dirige contra la inflamación en sí, cuya persistencia depende de la persistencia estática ó dinámica del estímulo productor. La indicación que satisface no es una indicación causal, porque en sus efectos se ciñe á debilitar en algo los juegos nutritivos, no á torcer su destino, ni menos á yugular la inflamación. Y el tan decantado alivio obtenido en las inflamaciones, inmediatamente despues de la sangría, aun en el tercero, cuarto ó sexto día de su curso, no puede depender sino de la contracción y adaptación vascular que disminuye la hiperemia que rodea al foco inflamatorio, con lo que se produce un bienestar relativo que dura poco y puede costar muy caro al enfermo.

Terminaré este humilde escrito buscando un apoyo á mi desautorizada opinión en la muy ilustre de dos sábios, cuyas palabras copio textualmente. *La sangría no yugula la pulmonía, aun cuando se use con exageración* (Grisolle.)

.....*la patogenia y la anatomía patológica nos enseñan con una evidencia luminosa que la inflamación no puede ser detenida en su marcha; que una vez establecida no hay tramitación capaz de abreviar la hipernutrición local, y que la resolución es, más que nada, obra del tiempo. De aquí se deduce esta indicación fundamental y constante: poner al enfermo en condiciones tales que le permita esperar y secundar el cumplimiento normal del trabajo patológico; este precepto domina toda la terapéutica* (Jaccoud).

José Oliván.

San Martín del Río. Junio del 87.

---

## NOTICIAS CIENTÍFICAS.

---

**Tratamiento de la diarrea verde y de la dispepsia de la infancia.**—Observando Hayem (*Jour. des Sob. scient*), la frecuencia de la diarrea verde en sus salas de cunas, han ensayado diversos tratamientos que se separan de las simples medidas dietéticas ordinariamente usadas. El ácido clorídrico ha parecido desde luego obrar eficazmente, pero sin regularidad. El ácido láctico ha producido excelentes resultados, á condi-

ción empero, de continuar regularmente el tratamiento. Aun así ha observado Hayem que la diarrea verde se reproducía algunas veces: además se presentan verdaderas epidemias en las salas, siempre que ingresaba algún enfermito de esta afección.

Fijándose en esta observación, hizo quitar y desinfectar los lienzos sucios y desde entonces la diarrea verde ha cesado de reinar en su clínica. El ácido láctico lo administra en solución al 2 por 100 y á la dosis de una cucharadita de café, dada al niño un cuarto de hora despues de haber mamado. Se pueden administrar de 5 á 8 cucharaditas en las 24 horas, lo que representa, poco más ó menos, unos 40 á 60 centigramos ácidoláctico puro.

En 2 ó 3 días, 5 ó 6 como máximo, la enfermedad se cura si además se observan rigurosamente las medidas profilácticas de desinfección exterior. Solo se observa algún retardo en los niños tuberculosos ó en aquellos que han llegado al último grado de atrepsia.

**El sarampión en Murcia.**—Según nos participa nuestro estimado amigo el Dr. Clossa, en la epidemia de sarampión que acaba de sufrirse en la casa de Misericordia y en la de Expósitos de Murcia, y cuyo número de casos pasa de 100, ha empleado dicho señor, desde el ingreso de los atacados en las enfermerías, unas compresas empapadas en una disolución de 10 centigramos de cloruro mercúrico en un kilo de agua, aplicadas á los ojos, ó se los lavaba con la misma disolución á los discolos que no querían tener la compresa, evitauado en *absoluto* con este sencillo medio toda complicación á estos órganos, tan frecuente en esta fiebre eruptiva, y sobre todo en esta clase de asilos.

Es de advertir que muchos de los que han padecido dicha enfermedad, y que, por lo tanto, fueron sometidos á estos lavatorios, venían padeciendo blefaro-conjuntivitis de diversa índole y conjuntivitis granulosas, que, en vez de empeorar, aliviaron notablemente.

Por lo demás, el tratamiento general empleado en los casos normales en nada ha diferido del que es emplea comunmente, y que consiste en infusiones calientes y dieta.

**El ácido gimnénico.**—Este ácido se extrae de la *gymnema sylvestre* y tiene la particularidad de suprimir el sabor azucarado y el amargo, quitando á las papilas del gusto la facultad de suministrar esas impresiones. Así, el sulfato de quinina, tomado despues de haber mascado las hojas de *gymnema*, no impresiona la lengua sino como lo hace la creta ó la arena ú otra cualquier sustancia

no sávida. Las hojas contienen más del 6 por 100 de ácido en combinación con una base aún no aislada.

**Tratamiento de la melancolia.**—El Dr. S. A. Defoe, de Washington, N. J., aconseja, como un remedio específico que ha experimentado y del que ha obtenido excelentes resultados, tanto para combatir los tormentos de las mujeres nerviosas, como contra la melancolia incipiente, la fórmula que sigue:

Valerienato de zinc. . . . .	} áá 1 gramo.
— de quinina. . . . .	
— de hierro. . . . .	

H s. a, 20 pildoras iguales.

Para tomar tres veces al día una pildora antes de cada comida.

Los medicamentos deben ser químicamente puros.

**Buena nodriza.** En *La Higiene para todos* se dice que las condiciones que requiere una buena nodriza son las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Que su edad oscile entre veinte y treinta y cinco años.
- 2.<sup>a</sup> Que su cuerpo esté exento de manchas y cicatrices.
- 3.<sup>a</sup> Que la salud de su hijo sea perfecta, y no presente tampoco ninguna cicatriz que pudiera hacernos colegir la existencia en él de enfermedades infecciosas.
- 4.<sup>a</sup> Que los pechos estén bien formados y el pezon algo elevado: al examinar los pechos conviene no confundir la masa general con las glándulas mamarias; éstas se hallan más ó menos profundamente colocadas, según la mayor ó menor cantidad de tejido adiposo que las rodea.
- 5.<sup>a</sup> Que tenga buena dentadura, la boca sana y la mucosa de la misma sea rosada.
- 6.<sup>a</sup> Que su temperamento sea mas bien sanguíneo que linfático.
- 7.<sup>a</sup> Que no tenga el periodo menstrual, puesto que ese flujo disminuye en algo la secreción lactea.
- 8.<sup>a</sup> Que haya sido madre de otros hijos, puesto que así será mas práctica para manejar al que se le confie.
- 9.<sup>a</sup> Que tenga buen caracter y sea de costumbres morigeradas.
10. Que sea limpia.
11. Que esté vacunada.